

Información

“La crisis de la leña: en busca de una solución”. Documento de información de *Earthscan* núm. 37, marzo de 1984.

Generalmente y sobre todo en los medios periodísticos, cuando se habla del problema de los energéticos se hace referencia casi exclusivamente a los aspectos relacionados con la producción, distribución y consumo de petróleo. Sin embargo, para más de una tercera parte de la población mundial la crisis energética consiste en la lucha diaria por encontrar la leña requerida para cocinar los alimentos y calentar los hogares.

El trabajo publicado por *Earthscan* —preparado por Gerald Foley, Geoffrey Bernard y Erick Eckholm— resulta de interés para los científicos sociales preocupados por la necesidad de utilizar racionalmente los recursos forestales del planeta. Sabemos que el 50% de la población mundial depende de éstos directamente para obtener alrededor del 90% de sus requerimientos energéticos. Los autores, conscientes del elevado agotamiento de los recursos forestales y de la dificultad para sustituir los energéticos fósiles por leña presentan el problema de la crisis mundial de la leña dentro de un marco de referencia lo suficientemente amplio como para considerar los aspectos sociales, económicos y culturales que lo determinan.

Si bien no cabe duda que el corte de leña y la deforestación están íntimamente relacionados, sólo a partir de esta nueva perspectiva se ha comprobado que dicha conexión es mucho más compleja de lo que se creía con anterioridad. La cuestión ha dejado de plantearse como una relación directa de causalidad entre densidad de población y deforestación.

Según estudios realizados por la FAO y el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA) se sabe que anualmente se tala 7.5 millones de hectáreas de bosques coníferos y 3.8 millones de bosques maderables con objeto de obtener tierras de labranza en Asia, África y la región tropical de América.

Sin embargo, los autores presentan con cierto detalle una serie de casos en los cuales la deforestación se presenta por la competencia entre varias actividades: tala de leña para el autoconsumo, tala con fines comerciales, para satisfacer la demanda en mercados distantes, pastoreo excesivo, requerimientos en la industria de la construcción, en el curado del tabaco, el secado del té y del café, la producción de ladrillos, de cerveza y de azúcar, entre otros.

Si bien los efectos a corto plazo de la tala irracional no se pueden determinar, se tiene conciencia de que el agotamiento de los recursos forestales repercute sobre el funcionamiento de los ecosistemas y, en forma subsecuente, tiende a deteriorar el nivel de bienestar de la población que depende de estos recursos y en general a producir modificaciones en su estilo de vida. De continuar la actual tendencia en los niveles de deforestación, se cree posible que a largo plazo ocurran cambios climáticos en el planeta con graves repercusiones en la agricultura del mundo entero.

Como el lector podrá percibir, la complejidad y extensión del problema de la tala depende de la presencia de varios factores, de su interrelación y de las características específicas que esta interrelación presente. Factores sociales, económicos, culturales y físicos como: formas de tenencia de la tierra, densidad de población, usos alternativos del suelo, oportunidades de empleo, medios de transporte disponibles, existencia de economías de autoconsumo o de abasto, características de la demanda de leña, tradiciones en el uso de los recursos, programas gubernamentales de apoyo social, extensión de los recursos forestales, tipo de bosques, tipo de suelos, localización espacial, etc. En la medida en que estos factores difieran, la intensidad y la forma de uso del recurso forestal será distinta y, por lo tanto, los efectos y repercusiones sobre el sistema social y natural serán diferentes.

Así las cosas, las políticas y programas que los gobiernos decidan llevar a cabo con objeto de resolver el problema de la leña deberán tomar en cuenta todos los aspectos mencionados. En este sentido, la participación del científico social es necesaria y muy importante.

RODRIGO MARTÍNEZ DEL SOBRAL I.